

J. VIDAL BENEYTO : CALIFICAR DE PROFECIAS A SU VEHEMENTE PANFLETO  
ES IMPROPIO

*Schärfer als je die verbliebene Luft :  
du sollst atmen, atmen und du sein.*

Paul CELAN

1. Una de las características mas sorprendentes del destino de "1984" es su conversión en augurio, cuando lo que Orwell pretendía era justamente lo contrario : descalificar el contenido de su fabula como futuro posible. Su apuesta no es futuroológica sino moral. Se trata de convocarnos a la resistencia política, de exhortarnos a la indignación ética, de movilizar todos los recursos de la libertad individual. Su vocación oracular no es la de la predicción sino la del auyentamiento, aun mejor, la del aviso. Un aviso construido mediante la descripción de lo estructuralmente más obvio, en el que la imaginación se reduce a la extrapolación lineal de los supuestos y comportamientos que fundan su opción cardinal. Por lo que calificar de profecias los vectores de su vehemente panfleto es, cuanto menos, impropio. Cabe, eso sí, preguntarse, desde la perspectiva de su persistencia, por la pertinencia selectiva y la eficacia modal tanto de los materiales que utiliza como de la organización a que los somete en su contramodelo. En otras palabras, cabe preguntarse que queda en nuestro 1984 de esos rasgos de las décadas de los 30 y 40, hilos y trama de la peripecia biográfica del autor que magnificados fueron la sustancia del orwelliano milnovecientosochentaicuatro. La respuesta, al menos desde mi particular lectura, es que poco.

"1984" es, en su meritoria voluntad de exorcismo un patético monumento al omnívoro totalitarismo político que sólo tolera lo que le alimenta. Ni vida privada ni pública, una cotidianeidad de pura subsistencia, un ambito social estrictamente marginal y frente a ellos, la plenitud de las prácticas policiales y los ritos colectivos que reclaman el mantenimiento y reproducción del sistema. Sistema en bucle cuyo único movimiento es el de su radicalización, fantasma de una anomia que sólo existe como interiorizado soporte especular de su despliegue. Por ello la desviación no sólo se teje en lo efimero sino que se agrupa en lo invisible, se cumple en su nadificación.

Nuestro 1984, por el contrario, asiste a una degradación de la compacidad del capital de "prestigio" del totalitarismo político que muchos querriamos irreversible. Desmontados los totalitarismos nazifacistas y perdida el aura mítica de los comunistas, el único modelo político de aceptación unanime es el democrático, y, de hecho, no hay sistema político que no lo incluya en su denominación (lo que varían son las adjetivaciones que lo acompañan). Es más, los soviólogos menos sospechosos de proclividad hacia los países del bloque comunista - Sydney Webb, Alfred G. Meyer, Darvel P. Hammer, Jerny Hough, Robert V. Daniels, H. Gordon Skilling, etc. - comienzan a señalar en ellos un cierto pluralismo social intraregimen, cotas cada vez mayores de indiferencia ideológica <sup>una creciente</sup> permisividad cotidiana. De tal manera, que algunos sostienen que la diferencia entre las autocracias unipartidistas y las democracias parlamentarias plurales y representativas ya no es de naturaleza sino de grado.

En cualquier caso, es indiscutible que frente a la vaporización a que Orwell destina en su Oceania a todos los oponentes - visto como opositor, desaparecido como ciudadano - la disidencia es una realidad no sólo proclamada sino dotada de la mayor visibilidad pública en la realidad actual de los países comunistas. Pensemos en Soljenitsin o en Walesa, dos notabilísimos disidentes cuya ocupación del espacio público mundial apenas tiene parangón con ningún otro líder ni capitalista ni comunista. Frente a la desertización total del género "libro" y de cualquier otra afirmación cultural y literaria, extramuros del aparato <sup>político,</sup> de que nos prevenía Orwell, asistimos hoy en la URSS a la confortadora presencia, subterránea pero muy viva, de obras como el Requiem de Anna Akhmatova, de Doctor Jivago, la pintura de Svechnikov, la prosa vibrante de Boulgakov, la sutilidad poética de Jossif Brodski etc. ; testimonios simultáneos de disidencia política y de alta creación artística. La mitificación de la disidencia es el antónimo literal de la práctica vaporizadora del disidente orwelliano.

Lo mismo cabría decir de la descripción que nos ofrece del Estado. Frente a la prepotencia estatal de "1984", a la que nada ni nadie escapan y que reduce el flujo de lo social a una inacabable ceremonia de masoquismo individual y colectivo, el 1984 que nos ha tocado en suerte es la demostración múltiple de la impotencia del Estado actual, a quien se la desmandan los principales procesos económicos y sociales, cuya burocracia es cada día más dilatada e ine-

ficaz, asaltado de terrorismos por todas partes, que ya no puede ni siquiera asumir su socialdemocrática función de papá-bienestar, opresivo, inútil, desprestigiado.

El tercer gran traspie ideológico-anticipativo del libro de Orwell es su hipótesis geopolítica central. Las Oceania, Eurasia y Estasia que nos presenta - y que corresponden a la realidad atlántica, a la soviética que se ha comido a Europa <sup>menos Gran Bretaña</sup> y a la China asociada con Japon - se reparten la realidad planetaria en práctica situación de igualdad y de equilibrio y lo que queda fuera de ellas es un *no man's land* irrelevante y átono que sólo sirve como campo de batalla de los tres grandes conjuntos. Pensar que en 35 años - de 1949 a 1984 - China podría elevarse al nivel técnico, económico e industrial de las otras dos grandes potencias y fagocitar a Japon es un yerro de bulto. Pero, todavía lo es mayor, ignorar la problemática del Tercer Mundo que en estos momentos representa la gran incognita con la que vamos a entrar en el siglo XXI. Esta ceguera, en un británico nacido en la India y que ejerció como policía en Birmania, me parece muy reveladora de la estructura psicológica y de la *Weltanschauung* del escritor.

2. La comparación de los modos y límites del cumplimiento de las dos fabulas está hecha de manera magistral por el autor de una de ellas. Aldous Huxley publica en 1959 una evaluación de su "Mundo feliz" aparecido 27 años antes. "Brave New World revisited" somete a examen la justeza "vaticinadora" de las dos obras y concluye otorgando a "Un Mundo feliz" la palma. A mi juicio, con razón.

Nuestra contemporaneidad última en la que el terror policiaco, la tortura política, la extorsión sindical, el crimen de estado y todos los otros medios de represión institucional siguen poblando ampliamente el planeta, tiene, sin embargo, como figura dominante de control, el totalitarismo dulce, la manipulación. Huxley lo vió, pioneramente, en escritor. Marcuse, en analista, le dió formulación definitiva en su "Hombre unidimensional".

No se trata de dominarnos sólo ni principalmente por la violencia física sino por la seducción personal, por la persuasión de lo cotidiano. Se trata

de invitarnos a participar, Foucault dirá someternos, a una deslumbrante propuesta de felicidad : la del consumo para todos, la eliminación del riesgo, la programación de las satisfacciones, la aceptación de la necesidad jerárquica, la estabilización y generalización de los placeres, la comunicación múltiple aunque vertical y masiva, la consagración de la racionalidad instrumental, la conquista inexpugnable de la seguridad. Orwell como dice Norbert Bensaïd quiere asustarnos, pero su miedo no es nuestro miedo. El miedo que preside nuestras sociedades no es el Mal Político Absoluto que hace irrespirable la atmosfera de "1984"; el nuestro es un miedo social difuso, a la agresión en la calle, a la pérdida del puesto del trabajo, a la reducción de nuestro nivel de comodidades, a la perplejidad de nuestras certezas, a la vejez en soledad, al desorden de nuestro marco vital, a la cancelación del futuro. Miedo, que nos viene de nuestro pasado inmediato, pues después de habernos inyectado seguridad desde Keynes, de pronto, nos han quitado la droga. Y, claro, no soportamos el estado de carencia. Por lo que el esquema de la dominación actual no es el del castigo con que nos amenaza Orwell en casi todas las paginas de su libro, sino el del premio huxleyano : la felicidad planificada.

3. En sentido estricto, no. Big Brother es la personificación del partido como dice O'Brien. Y acabo de apuntar antes que los grandes partidos únicos, y no sólo únicos, con sus mitos y su carisma, han dejado de existir. Vamos a salir del siglo XX con un inmenso funcionariado esceptico y moderadamente eficaz, pero habiendo convertido al militante en un personaje de museo de cera. Y sin entrega ideológica y militancia política no hay partido sino administración y burocracia, no hay fanatismo en las ideas y austeridad en la vida sino resignado desencanto y deseo de "mejorar". La sociedad soviética es, por ello, aunque según modalidades distintas, tan consumista como la nuestra y el homo sovieticus, el nuevo hombre comunista que nos anunciaban los revolucionarios de principios de siglo se nos sigue pareciendo como la otra gota de agua. En esa situación, no cabe pues la vigilancia ubicua y permanente de ningún Gran Hermano porque ello exige la interiorización generalizada de su mirada y hoy las mediaciones sociales que soportan su flujo, agotan su fuerza coactiva.

4. La pregunta se inscribe en lo que yo llamo una de las dos grandes mitificaciones del desarrollo tecnológico : ~~la~~ de la perversión ingénita. La técnica, sobre todo en sus últimas modalidades - informática, telemática, robótica, privática etc. - se nos presenta como un mal per se, en cuanto supone una inesquivable amenaza para el ejercicio de la libertad y el progreso humano. La otra gran mitificación se sitúa en la posición antípoda : las nuevas tecnologías como pócima mágica que todo lo curan : la pobreza, el paro, el subdesarrollo, la desigualdad etc. Alvin Töffler en USA, Jean-Jacques Servan Schreiber en Francia, Mashuda en Japon son sus exponentes más conocidos y entusiastas.

Reconduciendo la pregunta a medio camino de ambas actitudes, conviene recordar que la dimensión tecnológica es por definición instrumental y que por ende de lo que se trata es de afirmar que la contextualización se encuentra en sus dos extremos. *Ex ante*, en cuanto que la técnica no surge en y desde el vacío sino que es resultado del desarrollo científico, de la situación económica, de la problemática industrial, del orden social en su conjunto. *Ex post*, en cuanto que la técnica o se adecua a las necesidades dominantes, colectivas e individuales, del contexto socio-histórico al que se destina o es no sólo inútil sino dañina. De aquí que la pertinencia de la producción tecnológica por parte de sus creadores y la apropiación social por parte de sus usuarios sean los dos grandes, por no decir únicos, criterios decisivos de su compleja realidad y ejercicio.

Desde ellos es evidente, que la informática y la telemática pueden, no sólo dejar de ser los inevitables instrumentos de oposición y control con que se nos amedrenta, sino convertirse en poderosos medios de ensanchamiento de los espacios de libertad. Pero eso reclama, insisto, un esfuerzo personalizado y tenaz de apropiación social y personal. Sobre todo respecto de las nuevas tecnologías que soportan mucho más difícilmente la relación pasiva. Me explico. Los productos técnicos de uso personal y cotidiano, como los electrodomésticos, el coche etc., admitían una utilización exclusivamente terminal. Es decir que cabía y cabe servirse de una lavadora, una nevera, un aspirador o un coche ignorando totalmente sus procesos mecánicos. Lo más que puede suceder es que no funcionen, pero mientras funcionan nuestro marco de discrecionalidad en el uso es muy amplio. En otras palabras, nuestro tecnocondicionamiento no es ins-

trumentalmente excesivo, lo que nos exime de lo que acabo de llamar proceso personalizado de apropiación. En cambio, en las nuevas tecnologías - el microordenador por ejemplo - la determinación, sin proceso previo de adecuación, no es sólo modal, sino en cierto sentido, teleológica. Son, si me permite la licencia, como coches que nos conducen donde ellos quieren y por donde ellos quieren. De aquí, la necesidad de que nos hagamos con la conducción, haciendo nuestra la relación con la maquina, es decir apropiandonosla mediante la producción de nuestro propio "software". Pues sólo así, la función técnica, que es la de servir de instrumento para la realización de nuestros objetivos, quedara efectivamente cumplida.

5. También esta pregunta me parece formulada desde el catastrofismo tecnológico, pues si bien es innegable que el poder tiende, por todos los medios, a su maximización y que en este sentido no dejará, ni deja ya, escapar las posibilidades que le ofrecen los nuevos instrumentos electrónicos e informáticos, no lo es menos, que la utilización de ese arsenal depende siempre, y en última instancia, de los miembros de la comunidad a la que se destina y afecta. Tal vez, el ejemplo más reciente e inquietantemente aleccionador es el de la victoriosa batalla de Horst Herold que nos relata Lothar Baier.

El Sr. Herold, antiguo magistrado, es nombrado en 1971, responsable del Bundes Kriminalamt de la República Federal Alemana y desde entonces su propósito es el de disponer, en cada momento, de un diagnóstico social y político sobre las opiniones y comportamientos de todos los ciudadanos susceptibles de ser considerados como sospechosos. A dicho fin, su acción apunta a la creación de un centro electrónico que colecte y organice informaticamente el mayor número posible de datos e informaciones personales, procedentes de archivos policiales y no policiales, y completandolos <sup>con</sup> ocasión de la verificación, mediante ordenador, de la identidad y características individuales correspondientes a determinados conjuntos de personas.

El procedimiento se designa como Rasterfahndung - paso por la criba - y aunque impugnado por los defensores del derecho a la privacidad de los datos logra imponerse con facilidad. A él se añaden, la concepción de un nuevo censo, mucho más personal y por memorizado que los anteriores y de amplísima explotación informática posible, cuya introducción suscita una vasta contestación - creación de los Volks-Gruppen y su boicót y una intensa campaña en contra por parte del Tageszeitung - por que es sin embargo aprobado por el Bundestag en 1982; y la introducción de una nueva tarjeta de identidad, de lectura por ordenador, rechazada por el Parlamento en 1976, pero finalmente aprobada en 1983. El sueño del Sr. Herold que nos describe Baier, la transparencia social de todos los alemanes, por vía electrónica, que los instalará en lo que llama el Estado de Sol, parece acercarse a su cumplimiento. Pero el responsable de este peligroso encadenamiento no es, obviamente, el desarrollo tecnológico sino quien ha decidido su utilización para esos fines, es decir los diputados federales y el pueblo alemán que lo ha decidido.

Por lo demás, la miseria en la que viven tres cuartos parte de la humanidad tampoco es una consecuencia ni del perfeccionamiento de los sistemas técnicos de control social, ni de la llegada de las nuevas tecnologías. Su centro de imputación es un orden económico mundial injusto que apoyado en una inícuca división internacional del trabajo agrava y radicaliza, de año en año, las disparidades de nivel de vida entre áreas y entre países. Responsabilizan de ese estado de cosas al desarrollo tecnológico es caer en la trampa ~~de la tecnología~~ de la titularidad anónima, coartada tan vist que ya a nadie engaña.